

## BIBLIOGRAFIA

MARTIN LOPEZ, E., *Fundamentos sociales de la felicidad individual*, Ed. Universidad de Piura, Perú, Biblioteca breve de temas actuales, nº 9, 1986, pp. 141.

A la Universidad de Piura corresponde el acierto de haber editado este ensayo del Prof. Martín López, catedrático de Sociología de la Comunicación Humana, de la Universidad Complutense de Madrid.

Escrita con un estilo pulcro y cuidado, la obra es definida por su autor como «un primer esbozo de una *sociología de la felicidad*». Pretende, en consecuencia, analizar qué relación existe entre los diversos modos en que se organizan las sociedades y la probabilidad de que sus miembros sean felices. Así, vuelve a poner sobre el tapete la pregunta clásica —reformulada a finales del XVIII—: ¿cómo hay que organizar las sociedades para que los hombres sean felices?

El hecho de que la pregunta por la libertad humana no haya encontrado eco en el campo de las ciencias empíricas de la conducta humana delata el enfoque unilateral con que ha venido desarrollándose la sociología. En efecto, analizando el caldo de cultivo en el que nace esta ciencia, se percibe una contradicción latente: los ideales ilustrados (libertad, igualdad, fraternidad), —que apuntan a la integración social, como base de la felicidad humana—, al ser interpretados desde las claves filosóficas que subyacen al industrialismo sufren una reducción economicista. Esta tergiversación conduce a una *hipertrofia* de los aspectos organizativos y estructurales de la sociedad moderna, y paralelamente a una *atrofia* de sus aspectos relacionados y solidarios.

La sociología, al heredar los desenfoces de la sociedad en la que nace, y a la que toma como objeto de estudio, se ha interesado primordialmente por los aspectos externos, estructurales y productivos, dejando de lado los aspectos psicológicos, afectivos y personales de la vida social.

Llamar la atención sobre el desarrollo hipertrófico de la sociología, y correlativamente destacar el interés de cultivar una sociología que preste atención a los aspectos relacionales —entre los que se cuenta la felicidad individual— es el objeto del primer capítulo de este libro.

Para poner las bases de una sociología de la felicidad hay que comenzar por trazar dos marcos sociales en los que se inscribe la felicidad individual, teniendo en cuenta las aportaciones de las ciencias empíricas; a ello se atiende en el capítulo II.

El marco general viene dado por la articulación sociedad-cultura. El sistema cultural proporciona el *estilo de vida*, que incluye un modelo de felicidad; la sociedad se ocupará de instrumentar el logro de los fines. A la multiplicidad de propuestas y estilos de vida subyace una regla común: la interpretación social como el camino más seguro

## BIBLIOGRAFIA

para la felicidad, puesto que la comunicación y la cooperación son necesidades específicas de primer orden para el ser humano.

Apoyándose en investigaciones empíricas de las variables correlacionadas con la felicidad, el autor obtiene las categorías universales que pueden considerarse como los fundamentos sociales de la felicidad individual, y que vienen a reunirse en la noción de *equilibrio social*.

Equilibrio social no es pasividad o ausencia de cambio y evolución, sino la *habitualidad* sobre la base del consenso; entendiéndose por habitualidad la reciprocidad de los procesos operativos que corresponden a necesidades recurrentes, lo cual supone la vigencia de la ley y la costumbre.

De la noción de equilibrio social, de sus posibles alteraciones y de la trascendencia del comportamiento cotidiano para la conservación de ese equilibrio se ocupa el capítulo III.

Según se entienda el equilibrio social, bien como afecto de la libertad individual, bien como resultado de un sistema de valores objetivos, tendremos una sociedad de tipo individualista o de tipo confesional, respectivamente.

El capítulo IV se centra en el análisis de los diversos tipos de sociedades y su grado de equilibrio social, esto es, las condiciones sociales de felicidad que ofrece cada una de ellas. Así una sociedad de tipo confesional personalista, ha de contar, para mantenerse, con un consenso que esté apoyado, en buena parte, sobre la convicción, y además con una minoría selecta que vitalice y dé continuidad al sistema. Si las amenazas de las sociedades confesionales colectivistas son evidentes, tampoco se puede ignorar el peligro de que la sociedad individualista se convierta en «sociedad apetitiva», regida por el principio del placer y abocado a su autodisolución.

A pesar del ambiente pesimista, respecto al logro de la felicidad, que se patentiza en las sociedades modernas, no faltan razones para el optimismo. Las últimas décadas han sido testigo de la «vuelta al hombre» por parte de las ciencias sociales, vuelta que es indicadora de un cambio de paradigma hegemónico en esta parcela del saber. Comienza a entreverse —como apunta el Prof. Martín López— la posibilidad de entender la felicidad individual como el «*despliegue relectivo del hombre*», recuperando así la riqueza del planteamiento clásico, recogido después por el pensamiento cristiano. Este es, pues, un buen momento para dirigir la atención y el esfuerzo hacia la ardua pero apasionante empresa que el autor delinea en las páginas finales: favorecer la evolución relectiva del hombre —de cada hombre— y crear, para ello, el tipo adecuado de sociedad.

## BIBLIOGRAFIA

En suma, el libro del Prof. Martín López constituye una significativa aportación al cambio de rumbo que se percibe ya en las ciencias sociales, cambio que promete tener resonancia en la transformación de la propia sociedad, pues «esa es la exigencia y el reto que nuestro mundo nos hace a todos».

Leonor Gómez Cabranes

MECHOULAN, Henry, *Hispanidad y judaísmo en tiempos de Espinoza*, Edición de La certeza del Camino de Abraham Pereyra. Ediciones Universidad de Salamanca, 1987, pp. 343.

Los trabajos que Henry Méchoulan ha realizado sobre el estudio del pensamiento moral y político español del siglo de oro, le han llevado a fijarse en los problemas doctrinales de la comunidad judía de lengua española en Amsterdam en tiempos de Espinoza. La obra que reseñamos proyecta una luz nueva sobre el combate entre la ortodoxia y la heterodoxia, entre el filósofo de origen judío y la comunidad en la que está asentado. Henry Méchoulan estudia primeramente esta última, a fin de mostrar toda la ambigüedad de la propia conciencia de los nuevos judíos, —los ex-cripto-judíos de la Península Ibérica, impropiamente llamados marranos, como lo muestra el autor— entre el catolicismo que han abrazado y el judaísmo que ellos consideraron como un biblismo en España. Privados desde 1492 de toda cultura, de toda enseñanza judía, los cripto-judíos que desembarcan en l'Amstel buscan su fe original. Ignoran comúnmente el hebreo, paso obligado para el auténtico reencuentro, están ligados a su hispanidad y hacen del castellano una lengua «semisagrada».

Pero a medida que avanza el siglo XVII la comunidad judía se resiente por los ataques de la heterodoxia, cuyos más célebres campeones son Uriel da Costa, Juan de Prado y Spinoza, quienes obligan a los rabinos a escribir, siempre en lengua española, textos destinados a la defensa del judaísmo tradicional.

Heterodoxia, pero también llanto y esperanza por la aproximación de los tiempos mesiánicos. En efecto, desde el comienzo del siglo